

ARTÍCULO ORIGINAL

La victoria de Donald Trump, el voto de los cubanoamericanos y sus implicaciones para Cuba

Donald Trump's victory, the vote of Cuban Americans and its implications for Cuba

Jesús Arboleya Cervera*

Recibido: 21 de julio de 2025

Aceptado: 1 de agosto de 2025

Publicado: 20 de agosto de 2025

Cómo citar este artículo:

Arboleya Cervera, J. (2025). La victoria de Donald Trump, el voto de los cubanoamericanos y sus implicaciones para Cuba. *Novedades en Población*, 21(41). <http://www.novpob.uh.cu>

Resumen

El análisis de las recientes elecciones en Estados Unidos revela que, si bien la comunidad cubanoamericana se mantuvo como el único segmento latino que votó mayoritariamente por Trump, su apoyo fue menor al pronosticado y marcó una disminución respecto a 2020, continuando una tendencia de dos décadas de erosión del respaldo a los republicanos. Aunque su peso electoral específico pierde relevancia en una Florida ahora sólidamente republicana, la maquinaria política de la derecha cubanoamericana conserva influencia a través de otros factores, más allá del voto. El tema de Cuba, si bien no define

* Doctor en Ciencias Históricas. Licenciado en Historia. Profesor titular. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8994-3133>. E-mail: jarboleya.cervera@gmail.com

la inclinación electoral de este grupo, sigue siendo un asunto sensible instrumentalizado por ambos partidos, con impacto directo en las relaciones bilaterales. Se anticipa que esta influencia se traducirá en un aumento de la hostilidad y las agresiones hacia la isla bajo un posible gobierno de Trump. Paralelamente, la política antinmigrante podría alterar radicalmente el patrón migratorio histórico, reduciendo el flujo, afectando el estatus excepcional de los cubanos e incluso abriendo la puerta a deportaciones, lo que presenta nuevos retos y oportunidades para la política de Cuba.

Palabras clave: cubanoamericanos, voto, elecciones, deportaciones, política migratoria.

Abstract

Analysis of the recent US elections reveals that, while the Cuban-American community remained the only Latino segment that voted overwhelmingly for Trump, its support was lower than predicted and marked a decline compared to 2020, continuing a two-decade trend of eroding support for Republicans. Although its specific electoral weight is losing relevance in a now solidly Republican Florida, the political machinery of the Cuban-American right retains influence through other factors beyond the vote. The issue of Cuba, while not defining this group's electoral leanings, remains a sensitive matter instrumentalized by both parties, with a direct impact on bilateral relations. This influence is anticipated to translate into increased hostility and aggression toward the island under a potential Trump administration. Simultaneously, anti-immigrant policies could radically alter historical migration patterns, reducing the flow, affecting the exceptional status of Cubans, and even opening the door to deportations, presenting new challenges and opportunities for Cuba policy.

Keywords: Cuban Americans, voting, elections, deportations, immigration policy.

Introducción

Los resultados del pasado proceso electoral en Estados Unidos reportan lo que ha sido considerada “una victoria aplastante” del republicano Donald Trump, frente a la demócrata Kamala Harris, nominada apresuradamente como candidata de su partido, en sustitución del presidente Joe Biden, su compañero de fórmula en 2020.

Si “aplastante” puede resultar una afirmación exagerada, no hay duda de que Trump obtuvo una victoria sólida, que le ofrece mucho margen para gobernar según su voluntad, al menos en los primeros dos años de su mandato.

Trump obtuvo 312 votos electorales contra 226 de su oponente, una proporción que mejora, esta vez a favor de los republicanos, los resultados de la campaña anterior, donde Biden ganó por 306 votos contra 232 el magnate republicano. Trump resultó victorioso en los siete estados llamados “pendulares”, indecisos pudiéramos decir, que finalmente resultaron los decisivos en la contienda. Además, el partido republicano ganó la mayoría del senado y mantuvo, aunque por estrecho margen, el control de la cámara de representantes.

Por primera vez en las tres campañas presidenciales en que ha participado, Trump ganó el voto popular con 77 millones de votos contra 74 su contrincante. Una cifra record de votantes para un candidato republicano, que se acercó por escaso margen a obtener más del 50% de los votos puestos en disputa (49,8%), aunque es inferior a los 81 millones de votos obtenidos por Biden en 2020 (CNN, 2024).

También obtuvo tres millones más de votos que en 2020, cuando la cifra fue de 74 millones, y mejoró sus registros en casi todos los grupos del país, pero sin acercarse a los siete millones que hicieron la diferencia a favor de Biden en la pasada campaña.

No parece que lo determinante en el resultado de las elecciones fue un incremento en la popularidad de Donald Trump, sino que Harris perdió seis millones de votos para los demócratas, en relación con 2020. Una encuesta llevada a cabo por la empresa Gallup, apenas dos meses después de

finalizadas las elecciones, plantea que el índice de aprobación de Donald Trump apenas alcanzaba un 47%, el más bajo en décadas, muy similar al promedio que lo acompañó durante su primer mandato, que nunca superó el 50% (Redacción OnCuba, 2025).

Desarrollo

La particularidad de los cubanoamericanos dentro del electorado latino

Alrededor de 65 millones de personas de ascendencia latinoamericana viven en Estados Unidos, un 19,4% de la población, por lo que en términos demográficos es considerada la “primera minoría del país”, solo superados por los blancos no latinos (Statista Research Department, 2024).

En tanto categoría étnica —la única específicamente designada como tal por la Oficina del Censo—, los “latinos o hispanos” conforman un grupo diverso en términos de origen nacional, raza y estatus social, aunque son portadores de un idioma común y otros rasgos culturales que los singularizan respecto al resto de la sociedad norteamericana.

Más de la mitad de los latinos (38 millones) son de origen mexicano y los siguen en importancia demográfica los puertorriqueños (5,8), los salvadoreños (2,6), los cubanos (2,5), los dominicanos (2,3) y los guatemaltecos (2 millones), aunque prácticamente todos los países latinoamericanos tienen alguna representación en el grupo (Statista Research Department, 2025).

Contrario a un criterio bastante extendido, las dos terceras partes de la población latina nació en Estados Unidos y solo un 32% son inmigrantes. De hecho, en los últimos años, los nacimientos en el país superaron al número de personas llegadas de otras partes (Pew Research Center, 2024).

Alrededor de 36 millones de latinos (55%) estaban habilitados para votar este año, una cifra record en la historia estadounidense, aunque solo lo hizo un 11%, menos que el 13% que votó en 2020. Aunque ahora también se produjo

una reducción de la participación en general, cercana al 5% de los votantes en relación con lo ocurrido en 2020, la escasa participación de los latinos contrasta con el 62,3% de participación a escala nacional y el incremento de 67% a 71% ocurrido con la participación de los blancos no hispanos (Edison, 2024). En el caso de los cubanoamericanos, la tendencia histórica ha sido a mostrar un nivel de participación mucho mayor al registrado por el resto de los latinos.

A pesar de que algunas encuestadoras indican márgenes mayores a favor de Donald Trump, incluso se habla de records históricos dentro de la población latina, la encuesta *2024 American Electorate Voter Poll*, del African American Research Collaborative (AARC), considerada la más fiable, toda vez que trabajó en diez estados con alta concentración de latinos y abarcó la muestra más numerosa de encuestados dentro del conjunto de las investigaciones realizadas (más de 3000 personas), no encontró resultados tan espectaculares.¹

Según esta encuestadora, el 62% de los votantes latinos prefirió a la candidata demócrata Kamala Harris, contra el 37% que lo hizo por Donald Trump (AARC, 2024). De todas formas, es un apoyo inferior al obtenido por Barack Obama entre los latinos en 2012 (71%), Hillary Clinton en 2016 (66%) o Joe Biden en 2020 (65%), lo que indica una pérdida sistemática de respaldo hacia los demócratas, especialmente entre los hombres, en lo que va de siglo. Todos los grupos latinos, salvo los cubanoamericanos, votaron mayoritariamente a favor de Harris. Los mexicoamericanos 63%, los puertorriqueños 65%, los centroamericanos 69% y los sudamericanos 56% (AARC, 2024). Si bien la preferencia de los cubanoamericanos por Donald

¹ En tanto el voto es secreto, segmentar los resultados de las elecciones norteamericanas resulta imposible a partir de datos oficiales y es necesario recurrir a las encuestas, en particular las realizadas a pie de urna, para calcular el comportamiento de los diversos grupos que participan en el proceso electoral. Muchas veces, estas encuestas difieren tanto en sus resultados, que no existe otra alternativa que seleccionarlas a partir del prestigio acumulado, la metodología utilizada y alcance de la muestra aplicada.

Trump era de esperar (54%) y funcionó a favor de todos los candidatos de ese partido, especialmente en la Florida, el apoyo al candidato republicano no alcanzó el nivel que habían pronosticado la mayoría de las encuestas antes de las elecciones.

Las características del voto cubanoamericano

La primera cuestión a esclarecer respecto al voto cubanoamericano es la referida a su verdadera relevancia. Según Pew Research Center, la población de origen cubano en Estados Unidos asciende a una cifra que ronda los 2,5 millones de personas, el 66% radicada en la Florida y, de manera más específica, en el condado Miami-Dade, donde se asienta alrededor del 45% (Pew Research Center, 2021) ².

Aunque en ocasiones ha sido evaluado como “decisivo” para las victorias republicanas en la Florida, la realidad es que a pesar de la alta concentración poblacional de los cubanoamericanos en ese estado y que constituyen la mayor parte de la población latina, apenas alcanzan el 5% del electorado.

Incluso en el condado Miami-Dade, donde representan el 32% de los potenciales votantes y dominan buena parte de las estructuras políticas de la localidad, los candidatos republicanos no ganaban las elecciones presidenciales desde la victoria de George H. Bush en 1992, cuando el voto cubanoamericano era menos relevante. Tampoco puede afirmarse que en esta ocasión fue determinante el voto cubanoamericano en el triunfo de Donald Trump en el condado, aunque votaron mayoritariamente por el candidato republicano, como en otras ocasiones.

Por el contrario, debido a ser considerada la Florida como un estado “pendular”, el voto cubanoamericano importaba de manera particular, al igual que el de cualquier otro segmento de la población residente en ese territorio. Pero esta ecuación ha variado, toda vez que cada día más la Florida se

² El nombre de Miami se utiliza para nombrar diversos territorios en Florida. La ciudad de Miami identifica a uno de los 34 municipios que conforman el condado Miami-Dade, en ocasiones nombrado solamente como Miami. El Área Metropolitana de Miami comprende los condados Miami-Dade, Broward y Palm Beach.

muestra como un estado definidamente republicano y esto limita la importancia relativa del voto cubanoamericano y otros sectores minoritarios. Tales indicadores no descalifican de manera absoluta la importancia política de los cubanoamericanos en el sur de la Florida, donde han construido una maquinaria que tiene su origen en los vínculos con el gobierno y los servicios especiales estadounidenses para la guerra contra Cuba y la influencia en América Latina y el Caribe.

Esta maquinaria, que cumple funciones de control social y responde a los intereses de la burguesía cubanoamericana asentada en el enclave de Miami, especialmente a los grupos ubicados en la extrema derecha, ocupa posiciones de liderazgo en buena parte de las estructuras políticas del enclave y ha extendido su presencia a otros niveles en la estructura política estadounidense. La elección de dos senadores federales y siete representantes a la Cámara en Washington, convierte a los cubanoamericanos en el grupo latino mejor representado del país, una representatividad que supera con mucho el peso específico de este electorado.

La razón por la que esta maquinaria se haya inclinado hacia el partido republicano se debe tanto al mejor trabajo realizado por este partido en la comunidad cubanoamericana desde los años 80 del pasado siglo, como a la correspondencia de este comportamiento con la ideología que predomina en el enclave, caracterizada por el rechazo a las corrientes más progresistas en el debate político doméstico norteamericano y la oposición a la Revolución cubana. En Miami se asienta la base social de la contrarrevolución cubana y ello ha sido eficientemente manipulado por el partido republicano, aunque la mayoría de los gobiernos demócratas también han apoyado a estos grupos y convertido la política de la localidad en una competencia de "aguerridos combatientes por la libertad de Cuba", que aseguran una capacidad especial para derribar al gobierno cubano.

De resultas, los cubanoamericanos constituyen una fuerza política local a tener en cuenta en la Florida, la cual ha alcanzado un grado de representación

apreciable a escala nacional y devenido un factor en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que no puede ser desestimado por ninguno de los dos gobiernos. Aunque tampoco se debe sobredimensionar esta influencia y afirmar que la política de Estados Unidos hacia Cuba se decide en Miami, cuando se trata de una política de Estado, que siempre ha tenido la atención de las máximas instancias del gobierno norteamericano.

El hecho de que los cubanoamericanos se inclinen a favor de los republicanos tiene otras connotaciones debido a la polarización política existente en Estados Unidos y la tendencia ideológica que se asume al respaldar a esta organización. Según un estudio de Pew Research Center, en 2020, el 58% de los votantes cubanoamericanos en Estados Unidos se declaraba republicano o se inclinaba a apoyar a este partido. Esto contrastaba con el resto de los latinos, donde este respaldo apenas alcanzaba el 32% de la población en capacidad de votar (Krosgstad, 2020).

Tal preferencia ubica a los cubanoamericanos en la extrema derecha del movimiento latino en Estados Unidos y como uno de los segmentos poblacionales más conservadores del país, toda vez que el partido republicano representa en la actualidad a esas tendencias en el seno de la sociedad norteamericana. Ahora bien, tampoco se puede tener una mirada absolutista de esta realidad, los cambios sociales y demográficos que han tenido lugar en esa población también han tenido efectos en sus preferencias políticas.

El comportamiento del voto cubanoamericano en las elecciones de 2024

A pesar de que esto no es lo que se refleja en la vida política miamense, donde imperan los sectores más vociferantes de la extrema derecha, el partido republicano ha perdido respaldo relativo en la comunidad cubanoamericana en los últimos veinte años.

Se reporta que el 71% de los cubanoamericanos votó por George W. Bush en 2004. Sin embargo, en las elecciones de 2008 y 2012, en las que el vencedor fue Barack Obama, los candidatos republicanos, John McCain y Mitt Romney,

descendieron a un 62 y 52%, respectivamente. Una tendencia que se mantuvo en 2016, cuando Donald Trump obtuvo solo el 54% del voto cubanoamericano, aunque aumentó a 62% en 2020 (Bendixen y Armandi, 2021). Esto nos indica que, como mínimo, la preferencia por los republicanos disminuyó un 10% en esos veinte años y llegó a acercarse al 20% en ciertas coyunturas. Esta propensión se confirmó en las elecciones de 2024.

Aunque, previo a la última contienda, la reconocida encuesta Cuba Poll pronosticaba que el voto cubanoamericano a favor de Donald Trump alcanzaría el 68% (Cuba Poll, 2024), solo obtuvo el 54%, según los resultados más fiables de las encuestas a pie de urna (AARC, 2024).

Vale aclarar que se trata de dos encuestas de alcance distinto, mientras que Cuba Poll está referida a los cubanoamericanos que residen en el condado Miami-Dade y sus alrededores, la AACR abarca diez estados en todo el país. Aunque se espera que las posiciones de los cubanoamericanos que radican fuera del enclave sean menos conservadoras que los que residen en el mismo, la encuesta Cuba Poll siempre ha sido considerada bastante representativa de esta población en general. De resultas, es posible afirmar que el voto a favor de Donald Trump fue menor que lo esperado.

A pesar de que se confirmó el pronóstico de que los cubanoamericanos iban a ser los únicos latinos que apoyarían mayoritariamente a Donald Trump, se registra una pérdida de casi un 8% en relación con los obtenidos por el mismo candidato en 2020, lo que reafirma una tendencia que se repite desde principios de siglo. Con probabilidad, esto convierte a los cubanoamericanos en el único segmento de votantes donde disminuyó el respaldo a Trump, respecto a las elecciones de 2020.

Como había sido pronosticado, ganaron sus elecciones los tres congresistas cubanoamericanos republicanos de Miami, todos ellos en distritos donde existe una alta representación de votantes de este origen: Mario Díaz-Balart con 71,31% de los votos, María Elvira Salazar con 60,43% y Carlos Giménez con 65,08%. Igual lo hicieron otros cuatro cubanoamericanos en el resto del país, aunque su elección no dependió del voto cubanoamericano: el senador

republicano Ted Cruz (53,1%) en Texas; así como los congresistas Bob Menéndez Jr. (59,2%), demócrata en New Jersey —a pesar de la condena por corrupción de su padre—; Nicole Mallotakis, de origen griego-cubano, la única republicana en la delegación de New York a la Cámara de Representantes; y el joven negro Maxuell Frost, demócrata por el norte de la Florida, con escaso contacto con la comunidad cubanoamericana y el único considerado “progresista” dentro del grupo.

La reelección de todos los candidatos cubanoamericanos de extrema derecha en puestos legislativos federales, nos coloca en un escenario con escasas modificaciones de las estructuras de representación de la comunidad cubanoamericana. Aunque la ausencia de Robert Menéndez debilita las posiciones contra Cuba en el ala demócrata del senado y el nombramiento de Marco Rubio como secretario de Estado deja un escaño vacío entre los legisladores cubanoamericanos, ello tendrá escaso impacto en la política gubernamental, al menos en los próximos dos años, debido a la mayoría obtenida por los republicanos en este órgano y su dependencia de las directrices que emita Donald Trump.

Quizás más importante que la elección de estos congresistas, es el peso que tendrá el estado de la Florida en el gobierno de Donald Trump y la significativa presencia de cubanoamericanos en su equipo. Lo más relevante es el nombramiento del senador Marco Rubio como secretario de Estado, pero otros cubanoamericanos han sido nombrados en diversas posiciones, particularmente en el servicio exterior, en especial para la atención a América Latina y el Caribe.

No se trata de algo totalmente nuevo, desde los años 80 del pasado siglo, cuando surge la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), primera organización de la entonces emergente burguesía cubanoamericana, creada para incidir en la política doméstica norteamericana, personas de este origen han ocupado puestos más o menos importantes en administraciones republicanas y demócratas, pero en ningún caso han sido tantos ni con tanta relevancia como ahora.

Implicaciones para Cuba del comportamiento político de los cubanoamericanos

A la hora de las elecciones, el electorado cubanoamericano tiende a comportarse de la misma manera que el resto de los votantes norteamericanos, centrado en aquellos asuntos que afectan de manera directa sus condiciones de vida cotidiana, por lo que el tema de las relaciones con Cuba, aunque les interesa más que a cualquier otro segmento poblacional en ese país, no es el asunto que determina su comportamiento en estas contiendas.

Como demuestra la figura 1 de la encuesta Cuba Poll (2024), los cubanoamericanos han mostrado tendencia a apoyar las políticas hacia Cuba de los gobiernos de turno.

El profesor Guillermo Grenier, de la Universidad Internacional de la Florida, ha demostrado que el apoyo a uno u otro partido no depende de la posición que adopten respecto a Cuba, sino al revés: los votantes cubanoamericanos se inclinan a apoyar las políticas hacia Cuba que propongan los candidatos de su preferencia, lo que Grenier denomina "la importancia del liderazgo" y que tiene que ver con la lógica evolución de los emigrados e inmigrantes (Grenier, 2024).

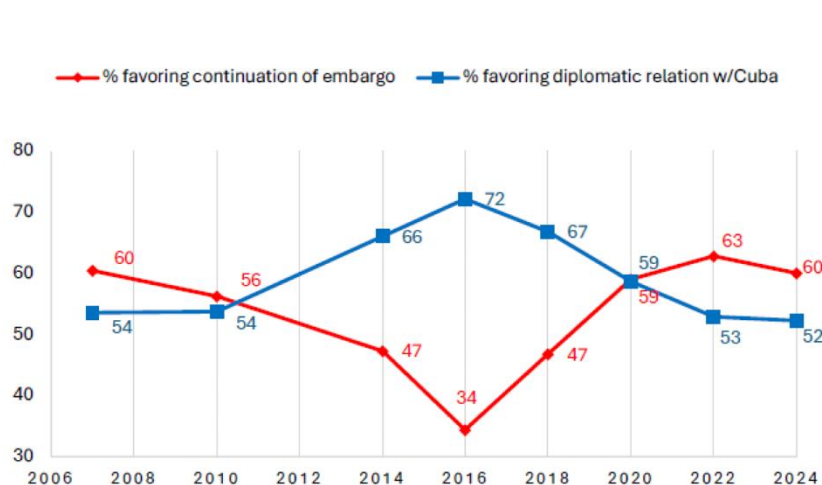


Figura 1. Apoyo de los cubanoamericanos a las políticas hacia Cuba

Fuente: Encuesta Cuba Poll (2024).

Esto explica que durante el gobierno de Barack Obama las medidas tendientes al mejoramiento de las relaciones, aplicadas por este gobierno en su segundo mandato, hayan gozado de un apoyo considerable por parte de un electorado que hasta entonces se había mostrado bastante remiso a cualquier acercamiento con Cuba, así como también explica el cambio bastante brusco de esta conducta, cuando Donald Trump revertió esa política, al asumir el poder en 2016.

Grenier también ha demostrado que la inclinación partidista de los cubanoamericanos tiene implicaciones en las posiciones hacia Cuba. Según Cuba Poll (2024), el 84% de los demócratas y el 61% de los independientes respaldaban el mantenimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, mientras que solo el 35% de los republicanos adoptaba esta actitud.

Si tenemos en cuenta que en 2007 los resultados fueron un 74% de los demócratas, un 52% de los independientes y un 36% de los republicanos a favor de las relaciones con Cuba (Cuba Poll, 2008), llama la atención que esta correlación haya aumentado entre demócratas e independientes, a pesar del clima de hostilidad ejercido tanto por el primer gobierno republicano de Donald Trump como por el demócrata de Joe Biden (Cuba Poll, 2024) (figura 2).

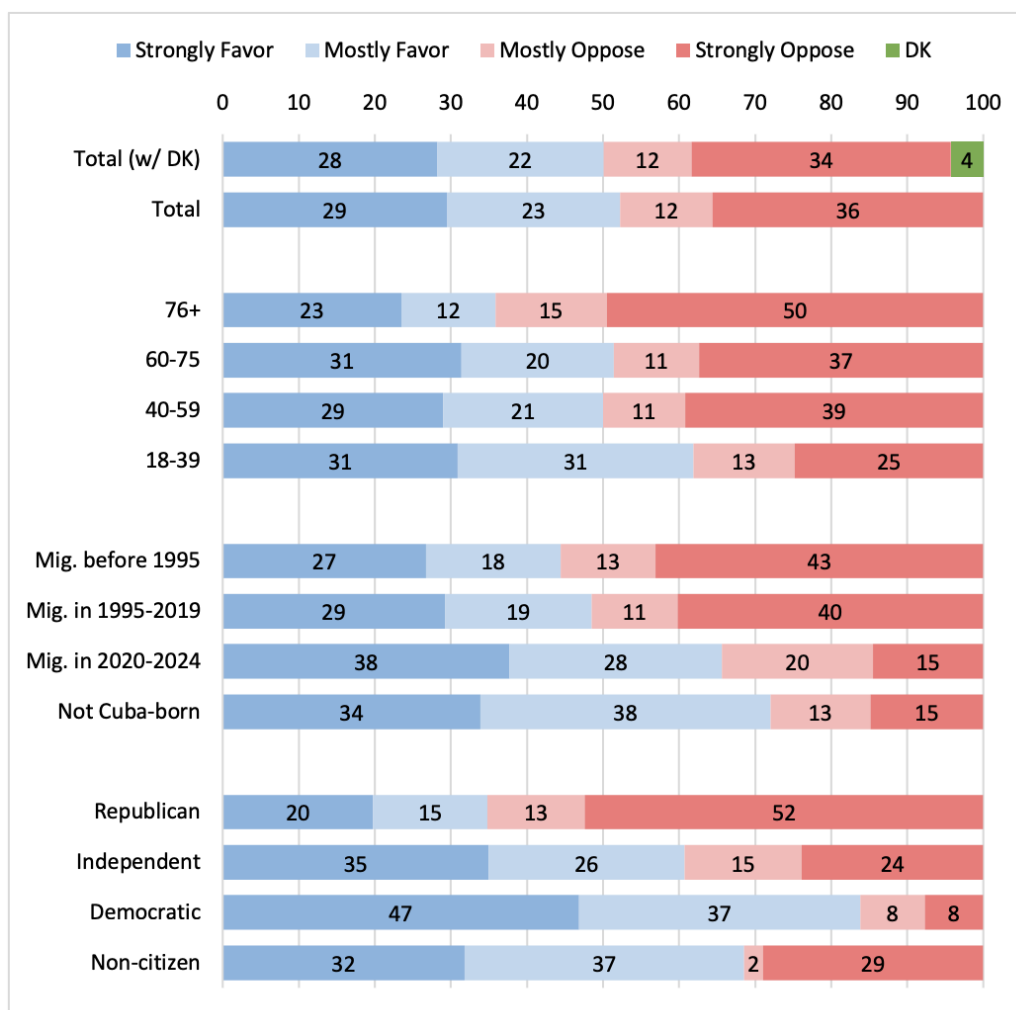


Figura 2. Respaldo de los cubanoamericanos al mantenimiento de relaciones diplomáticas con Cuba

Fuente: Cuba Poll (2024).

El hecho de que el tema de las relaciones con Cuba no determine el voto cubanoamericano, no quiere decir que no mantenga un lugar especial entre sus preocupaciones, está demostrado que a los cubanoamericanos les interesan más los temas de política exterior (76%), en los cuales prevalece la problemática de Cuba, que al resto de los latinos, donde apenas el 45% de los entrevistados se interesó por estos asuntos (Krogstad, 2020).

Este sentimiento es explotado por los políticos de ambos partidos, toda vez que el tema cubano constituye una variable que no puede ser despreciada a la hora de comprender las actitudes políticas de la comunidad cubanoamericana.

Aunque los republicanos continúan siendo mayoría entre los cubanoamericanos, en el caso de los más jóvenes, en especial los descendientes nacidos en Estados Unidos, se aprecia una tendencia a distanciarse de las posiciones de sus padres y muchos se acercan al Partido Demócrata, con lo que asumen actitudes más liberales y menos hostiles respecto a Cuba.

Este también es el caso de los nuevos inmigrantes en general —después de 1980—, pero no tanto de los que han emigrado después de la pandemia, que ahora tienden a ser más propensos a sumarse a las posiciones de la extrema derecha. Ello altera un factor de cambio de las actitudes políticas de la comunidad cubanoamericana, que obliga a un estudio específico de esta problemática en Cuba, donde parece que se han incubado estas posiciones, debido a la situación del país.

Los cubanoamericanos, la política de Donald Trump y las relaciones con Cuba

La victoria de Donald Trump y el protagonismo que tendrán funcionarios cubanoamericanos de extrema derecha en su gobierno, augura un recrudecimiento de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba en todos los ámbitos, incluyendo el tema migratorio, por lo que nuevamente pueden verse afectados en su funcionamiento los Acuerdos Migratorios existentes entre los dos países, así como las “conversaciones migratorias” encargadas de gestionarlos, las cuales han servido para el tratamiento de otros temas de interés bilateral.

No es descartable que se tomen medidas destinadas a restringir o eliminar las remesas, los vuelos directos a Cuba y otras formas de contacto con la comunidad de origen cubano, toda vez que ello forma parte de la agenda de

la extrema derecha cubanoamericana y muchas de estas medidas fueron implementadas en el mandato anterior de Donald Trump.

Como resultado de decisiones ya tomadas en relación con la eliminación de programas que los beneficiaban y las medidas de cierre de las fronteras anunciadas por el nuevo gobierno, es posible que, al menos en los próximos años, disminuya en alguna medida el flujo de migrantes cubanos hacia Estados Unidos y ello afectará a la comunidad cubanoamericana en varios sentidos, entre ellos ralentizar el proceso de reunificación familiar que ha tenido lugar en los últimos años.

Por otro lado, el nuevo gobierno norteamericano anuncia una política muy restrictiva hacia la inmigración y habrá que ver en qué medida se aplicará de manera específica a la comunidad cubanoamericana. Están en riesgo asuntos tan sensibles como la concesión de asilo indiscriminado, la Ley de Ajuste Cubano y otros privilegios extraordinarios, otorgados solo a los inmigrantes cubanos, lo que modificaría las premisas que han servido de pauta al ingreso, asentamiento e integración de los inmigrantes cubanos a la sociedad norteamericana.

La persecución de inmigrantes de origen cubano con fines de deportación sería un hecho inédito en la historia del proceso revolucionario cubano y generaría temores desconocidos para la comunidad cubanoamericana en su conjunto. Por su parte, la sociedad cubana también tendría que lidiar con la tensión del retorno masivo de estas personas, ya sea de manera voluntaria o forzados por la deportación, pero siempre insatisfechas por el fracaso de sus intentos migratorios.

Aunque lo más común es que retornen en condiciones económicas desventajosas, debido a los gastos incurridos en el intento de emigrar, también plantea la posibilidad de un incremento de las remesas de sus familiares para apoyarlos, en confrontación con la política de la extrema derecha, que pretende evitar que esto ocurra. Cuba, por su parte, se vería beneficiada con estos ingresos, una contribución necesaria para enfrentar un fenómeno muy complicado, en medio de una situación económica muy difícil.

El problema de las posibles deportaciones plantea diversas interrogantes para Cuba:

Existen dos tipos de potenciales deportados. Los inmigrantes de recién ingreso que no son aceptados y tienen el derecho a regresar a Cuba, aunque no quieran hacerlo de manera voluntaria, cuya deportación pudiera estar contemplada en los Acuerdos Migratorios, así como los que están sujetos a deportación por delitos cometidos en Estados Unidos. Aunque no son ciudadanos de ese país y, por tanto, sujetos a la deportación, sí fueron aceptados en calidad de inmigrantes con anterioridad y no tienen problemas de tipo migratorio, como ocurre con los primeros.

Es probable que, como ha ocurrido con otros países, la política de Trump sea la de forzar, sin más negociación, la aceptación indiscriminada de estas personas por parte de Cuba, en el entendido de que ello constituye una obligación de los Estados emisores de migrantes.

La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos ya han declarado su disposición a aceptar a los deportados de sus respectivos países, por lo que una negativa cubana, por muy justificada que sea, puede ser utilizada por Estados Unidos para aplicar mayores sanciones y crear una situación internacional complicada al país, pero también para servir de excusa al mantenimiento de la supuesta "excepcionalidad" de los inmigrantes cubanos, evitando un posible conflicto con la comunidad cubanoamericana, que es concebida como una base republicana.

Ya Donald Trump anunció la habilitación de la Base Naval de Guantánamo como centro de recepción para inmigrantes deportados que no sean aceptados por sus países o sean considerados particularmente peligrosos para Estados Unidos. Es una medida que parece diseñada para albergar al menos a una parte de la lista de cubanos condenados a la deportación por cometer delitos en ese país y Cuba se ha negado a aceptar en repetidas ocasiones.

Incluso no debe ser descartado que Estados Unidos negocie con terceros países la aceptación de los deportados no admitidos por sus países de origen

—ya lo está haciendo con El Salvador— y que se inventen “campamentos de refugiados cubanos” en los mismos, con el descrédito político que esto implica y los problemas diplomáticos asociados a esta figura, como se intentó hacer cuando la crisis del Mariel en 1980.³

Por otro lado, resultaría muy problemático para Cuba aceptar indiscriminadamente a miles de deportados que se encuentran en las listas norteamericanas por cometer delitos después de haber sido aceptados en ese país y residir hace años en él, muchos en condición de residentes. Contra esta posibilidad concurre el argumento de que no se trata de inmigrantes ilegales, que es lo que estimulan los Acuerdos Migratorios existentes.

Mirado desde otra perspectiva, precisamente por la complejidad del asunto y la prioridad que le ha concedido el gobierno de Donald Trump, tampoco es descartable que pueda abrirse una puerta negociadora para el tema de las deportaciones, lo que sería una oportunidad que Cuba puede aprovechar para resolver otros problemas.

En resumen, en un contexto que todo indica estará caracterizado por una política muy hostil hacia Cuba por parte del gobierno de Donald Trump, el tema migratorio continuará siendo un área particularmente sensible para ambas partes, donde se plantean múltiples interrogantes respecto a su futuro desenvolvimiento.

Conclusiones

Dado el clima de confrontación que se prevé en las relaciones con Estados Unidos, es de esperar un reforzamiento de las actitudes contra Cuba por parte de un sector mayoritario de la comunidad de origen cubano residente en Estados Unidos.

³ Tuvo su origen en el ingreso de un número elevado de personas en la embajada de Perú en La Habana, y el ofrecimiento de algunos países latinoamericanos de crear campamentos de refugiados para recibirlos. La respuesta cubana fue la apertura del puerto del Mariel, para que viajaran directamente a Estados Unidos, que era la intención que los animaba. En pocos meses, más de 125 000 cubanos emigraron por esta vía hacia ese país.

Además de la mencionada “importancia del liderazgo”, o sea, la influencia de la política oficial sobre las actitudes de la comunidad en su conjunto, influirán en esta tendencia factores históricos, relacionados con el papel de la emigración en la política de Estados Unidos contra Cuba, así como acciones subversivas más específicas, programadas y financiadas por el gobierno estadounidense.

No obstante, lo que se apreció en las elecciones respecto al voto cubanoamericano, indica que, incluso en las peores condiciones, se ratifica la tendencia a la disminución del apoyo a los republicanos y ello repercute en las actitudes hacia Cuba, sobre todo entre los descendientes —de los cuales la mayoría son demócratas— y los denominados “nuevos emigrados” (después de 1980), aunque tiende a ser menos evidente en el caso de la emigración pospandemia, la que aún no está en condiciones de votar, pero tendrá un peso significativo entre los votantes del futuro.

La situación política interna de Cuba, el estado de la economía, sus relaciones con Estados Unidos y la política cubana hacia la emigración, son cuestiones que inciden en el comportamiento de estas personas, aunque no son ni las únicas ni las decisivas para determinar su elección partidista.

La presión migratoria, por un lado, un fenómeno endógeno y endémico de la sociedad cubana, unido a la incapacidad para intentarlo debido a restricciones norteamericanas o el retorno, voluntario o forzado, de muchos otros por la misma razón, plantea una disyuntiva muy complicada para el Gobierno cubano, toda vez que tendrá que debatirse entre la obligación de todo Estado a respetar los derechos de sus migrantes y lo arbitrario de la política de deportaciones por parte de Estados Unidos.

Este escenario no solo refleja la asimetría de poderes existente en el orden político internacional, sino que desconoce las causas sistémicas de la migración y pretende pasar por alto la especificidad del caso cubano, dado el uso que ha hecho Estados Unidos del estímulo a la emigración como recurso subversivo contra Cuba.

Debido a sus consecuencias domésticas e internacionales, en ningún otro país Estados Unidos ha aplicado esta política, al menos de manera tan integral y duradera, por lo que no es de extrañar que se produzca un cambio en este patrón y que, en vez de estimular la emigración, se opte por la práctica de limitarla con el mismo objetivo desestabilizador, como hizo Trump en su primer mandato.

Se trata de un escenario relativamente novedoso, por lo que es probable que el Gobierno cubano se vea precisado a revisar aspectos relacionados con esta problemática, en el sentido de buscar opciones para los potenciales migrantes que permanezcan en el país o ejerciten la circularidad migratoria, expandir las posibilidades de una integración natural de los retornados a la vida nacional, estimular la ayuda de los emigrados a los familiares que retornan o no pueden emigrar, así como atender las necesidades y los derechos de los ciudadanos cubanos afectados por la política norteamericana, dentro y fuera de las fronteras nacionales, como establece la Constitución.

Tampoco es previsible que Cuba encuentre un ambiente muy propicio en América Latina y el Caribe para enfrentar las medidas norteamericanas contra la migración regional. Aunque la política y el discurso de Donald Trump generarán sentimientos de rechazo muy extendidos, la dependencia y la falta de voluntad para confrontar a ese país debe primar en las actitudes latinoamericanas y caribeñas.

De cualquier manera, Cuba deberá aprovechar cualquier oportunidad que aparezca para conciliar sus esfuerzos con el resto de la región y establecer posiciones comunes en un tema particularmente sensible para la mayoría de los países del área.

Referencias bibliográficas

1. African American Research Collaborative y BSP Research (AARC). (2024). *2024 American Electorate Voter Poll*, 12 diciembre 2024.
2. Bendixen y Armandi. (2021). *Encuesta con votantes cubanoamericanos en Florida*, marzo 2021.

- 3.CNN. (2024). Resultados de las elecciones en EE.UU en 2024. Edison Research: *National Exit Poll*, 4 diciembre 2024.
- 4.Cuba Poll. (2008). 2008 Cuba/US Transition Poll. Institute for Public Opinion Research, FIU. The Brookings Institution. Cuba Study Group.
- 5.Cuba Poll. (2024). Cuba Poll 2024. How Cuban Americans in South Florida View U.S. Policies towards Cuba, Critical National Issues and the Upcoming Elections. FIU. Steven J. Green School of International & Public Affairs. Miami.
- 6.Grenier, G. Opiniones partidistas sobre las relaciones con Cuba. En *Cuba Poll*, Miami, 2024.
- 7.Krogstad, J. M.. (2020). *Most Cubans Americans voters identify as Republicans in 2020*. Pew Research Center.
- 8.Pew Research Center. (2021). *Facts on Hispanics of Cuban Origen en United States*.
- 9._____. (2024). Radiografía de la población hispana en Estados Unidos. En *fackchequeando.com*, 4 noviembre de 2024.
- 10.Redacción OnCuba. (2025). Aprobación de Trump en su segundo mandato está entre las más bajas durante décadas. *OnCuba News*, 30 enero 2025.
- 11.Statista Research Department (2024). *Población hispana en Estados Unidos*, 10 octubre 2024.
- 12._____. (2025). *Población hispana en Estados Unidos por países*.